

GENERALIDADES SOBRE LA DEUDA EXTERNA Y EL SUBDESARROLLO

MsC. Mariledy Quintana González ¹ MsC. Yanetky Diaz de los Santos²

1. Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, carretera a Varadero, km3/2, Matanzas, Cuba

2. Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, carretera a Varadero, km3/2, Matanzas, Cuba

Resumen.

El presente trabajo tiene el objetivo de analizar el fenómeno de la deuda externa que afecta a los diferentes países en el mundo, en especial a los subdesarrollados, para ello se exponen criterios relacionados con la deuda externa, sus orígenes y significación para el tercer mundo, así como los impactos que presenta para el desarrollo humano.

Palabras claves: Deuda, Deuda Externa, Deuda pública.

Introducción.

Uno de los aspectos que ofrece mayor importancia por sus repercusiones económicas, es el de conocer la nacionalidad del prestatario y en este sentido es necesario distinguir entre deuda interna y externa.

La primera es suscrita por nacionales y todos sus efectos quedan circunscritos al ámbito de la economía interna; la deuda externa por el contrario, es suscrita por extranjeros y ello tiene importantes novedades en cuanto a sus aspectos económicos, tanto para la economía nacional como para la de aquellos que suscriben la deuda.

En este sentido la deuda externa posibilita los fondos necesarios sin menoscabo del ahorro nacional. Estas ventajas que ofrece a corto plazo la deuda externa tienen su contrapartida en el momento de la amortización de la deuda cuando sea necesario captar los recursos en el país sin que esos recursos produzcan una compensación en otros ciudadanos internos.

Desarrollo.

_ Origen y evolución de la Deuda Externa.

Diferentes definiciones se han dado sobre la deuda Externa:

La deuda pública es aquella que contraen los países procedentes del crédito interno o externo. Esta última se subdivide en la que proviene de organismos multilaterales como el Banco Interamericano de desarrollo (BID), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), y la proveniente de fuentes privadas como la banca. La de mayor trascendencia es la primera, puesto a que con base a ella, las instituciones de crédito intervienen en los asuntos internos de los países deudores. Grimaldos 1996.

Es el dinero que los países del Sur deben a los bancos a los países del Norte, al Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial como consecuencia de los préstamos que sus gobiernos recibieron en el pasado y a los que no han podido hacer frente. Según el

Observatorio de la Deuda en la Globalización, la deuda del conjunto de los países empobrecidos, así como su pago (amortización del capital e intereses) se ha ido incrementando en las últimas décadas, a pesar de que estos países no han dejado de pagar. Así, por ejemplo, en 1999 el montante de la deuda era cuatro veces más alto que cuando estalló la crisis de la deuda en agosto de 1982. El aumento de los intereses que los países deudores se ven obligados a pagar y la necesidad de solicitud por parte de los países deudores de nuevos créditos para devolver los anteriores, explican esta situación.

La deuda externa es la suma de las obligaciones que tiene un país con respecto de otros, que se componen de deuda pública (la contraída por el estado) y deuda privada o del sector privado, que es aquella que contraen los particulares en el exterior.

La deuda externa con respecto a otros países se da con frecuencia a través de organismos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Si el deudor tiene problemas para pagarla, puede suponer un serio problema para el desarrollo económico de un país, e incluso para su autonomía.

En principio el endeudamiento no es malo, pues permite conservar los recursos propios y recibir recursos ajenos para explotar, procesar o producir nuevos bienes y servicios. Sin embargo se vuelve un problema cuando dicha deuda no se utiliza realmente para lo que fue solicitada o bien las condiciones de devolución se endurecen. (Enciclopedia libre, 2007)

Las definiciones sobre deuda externa la relacionan con el fenómeno del crecimiento y el desarrollo económico.

La deuda externa tiene su primera y más importante etapa en los préstamos, en la década de los 70. En ella, los petrodólares (excedente de liquidez en dólares de los países exportadores de petróleo), la recesión en EEUU y Europa y, hasta fines de 1979, las bajas tasas internacionales de interés, ofrecen a los países económicamente subdesarrollados un marco idóneo para el acceso fácil a créditos abundantes y baratos. Los principales prestamistas, la banca comercial privada, ven en estos préstamos la mejor manera de rentabilizar el capital, y considera a los Estados, clientes privilegiados.

En 1973 el precio del petróleo se multiplica por tres. Los países productores ganan importantes cantidades de dinero. Acuden a bancos privados que ponen condiciones con tipos de interés extremadamente bajos. El 60% de los créditos van a países empobrecidos.

A finales de 1979 se sucedieron cuatro hechos perjudiciales para estos países.

1. Subieron los tipos de interés (se multiplicaron por cuatro desde finales del año 1970 hasta principios del año 80), lo cual precipita la crisis de la deuda del año 1982, se popularizó (por inevitable) la adquisición de nuevos préstamos para

hacer frente al pago de deudas impagables, provocando a partir de ahí la catástrofe económica de esa década y la multiplicación de la deuda.

2. Se apreció fuertemente el dólar.
3. Cayó el comercio mundial y se despreciaron las exportaciones del Sur que no fueron petróleo.
4. Se iniciaron además, los planes de ajuste estructural.

Es de destacar que el incremento de los tipos de interés en el período señalado subió de forma exorbitada entre otras cosas, como reacción a los problemas económicos por los que habían pasado los EEUU (balanza comercial negativa y grandes gastos en la guerra de Vietnam). El resultado fue un endeudamiento progresivo de estos países, cuya señal de alarma fue la crisis de México en 1982. Los siguientes años se denominaron la "década pérdida", puesto que en ellos aún no se toma conciencia de la gravedad del problema y se aplican medidas con el fin de hacer sostenible la deuda. En realidad, la banca comercial gana tiempo mientras asumen el problema el Fondo Monetario Internacional, los Bancos de Desarrollo y otros organismos internacionales, pero la Deuda empieza a funcionar como un círculo vicioso, donde el pago de los intereses obliga a los países endeudados a obtener más préstamos (en peores condiciones) que supondrán a su vez nuevos intereses impagables.

En 1996, los países latinoamericanos, africanos y asiáticos endeudados debían más de dos billones de dólares a Estados, bancos comerciales e instituciones financieras multilaterales. Dossier Deuda Externa 2000.

2 Los orígenes de la deuda externa de los países subdesarrollados

Dentro de los principales indicadores que caracterizan a los países subdesarrollados se encuentran:

- Elevado índice de desempleo.
- Elevado índice de corrupción.
- Desigualdades económicas abismales entre sus habitantes.
- Sus gobiernos aportan poco o nulo presupuesto a la ciencia y tecnología.
- Bajo ingreso per cápita.
- Agotamiento de los suelos por la práctica del monocultivo.
- Su desarrollo tecnológico depende de otros países

- La mayoría de estos países tiene una elevada deuda externa.
- Son productores de materia prima para la exportación, e importadores de productos industrializados.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos llevaron a cabo el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa. Fue inversión masiva en la economía europea para ayudarla a levantarse, y las naciones europeas convirtieron en socios comerciales privilegiados. Los dólares comenzaron a circular más y más en todo el mundo. El gobierno norteamericano trató de desestimular la conversión de dólares en oro (lo cual fue posible en 1971), a fin de evitar que sus reservas de oro se agotasen; en cambio promovieron las inversiones en compañías norteamericanas que operaban en el extranjero para impedir el retorno de un exceso de dólares a la circulación dentro de Estados Unidos, lo que habría disparado la inflación. Esto explica porque los países Europeos se vieron inundados de dólares en los años sesentas (los llamados “eurodólares”). Comenzaron entonces a ofrecer préstamos en condiciones muy favorables a los países del Sur que deseaban obtener fondos para desarrollarse, en particular los recién independizados estados africanos y los latinoamericanos que contaban con altas tasas de crecimiento. Pronto se puso en claro que la motivación de los gobiernos que solicitaban estos préstamos estaba con frecuencia bien distante del deseo de desarrollar sus países.

A partir de 1973, el aumento de los precios del petróleo (la llamada “crisis petrolera”) les reportó sustanciosas ganancias a los países productores del combustible, las cuales fueron depositadas en bancos occidentales. Los mismos comenzaron a ofrecer préstamos de estos llamados “petrodólares” a los países del Sur, con el atractivo de bajar las tasas de interés. Todos estos empréstitos por parte del banco privados constituyeron la parte privada de la deuda externa de los estados en desarrollo.

A esto deben añadirse los préstamos ofrecidos por los países del Norte quienes enfrentaron su primera recesión económica general después de la Segunda Guerra Mundial entre los años 1973 y 1975, una vez terminada la crisis petrolera, la cual trajo como consecuencia una baja de la demanda de productos manufacturados en su mercado interno, debido a la depresión y al surgimiento del desempleo en forma masiva. Los países ricos decidieron entonces reforzar el poder adquisitivo del Sur a fin de venderles sus producciones. Este fue el motivo de los préstamos de Estado a Estado, que muchas veces tomaron la forma de créditos a la exportación o de ayudas condicionadas, vale decir: “Te prestamos diez millones de dólares con un interés bajo, siempre y cuando nos compres productos por el valor de diez millones de dólares”. De este modo se conformó el componente bilateral de la deuda externa.

El tercer factor en el proceso de endeudamiento fue el Banco Mundial, fundado en Bretton Woods en 1944 conjuntamente con el Fondo Monetario Internacional. Bajo la presidencia de Robert McNamara, quien fuera secretario de Defensa de los Estados Unidos durante la guerra en Vietnam, esta institución aumentó de manera considerable el volumen de sus préstamos a países del Tercer Mundo; de hecho los préstamos realizados

en el periodo de 1968 a 1973 superaron el total de los realizados en 1945 a 1968. Esto incitó a los países del Sur a solicitar grandes cantidades de dinero para financiar la modernización de su tecnología y vincularse más estrechamente al mercado mundial. Estos préstamos constituyeron el componente multilateral de la deuda externa pública. Debe tenerse en cuenta el importante papel desempeñado por los individuos y las clases gobernantes en los países subdesarrollados durante esta misma etapa. Se dejaron cautivar y agravaron el endeudamiento de sus pueblos, al tiempo que en muchos casos buscaron la manera de desviar parte del dinero pedido a nombre del Estado hacia sus cuentas particulares.

Hasta el final de los años 70 el endeudamiento de los países del Sur se mantenía dentro de límites manejables para estos países, dado que las tasas de interés eran bajas y los fondos recibidos les permitían producir más, exportar más y así obtener divisas para efectuar los pagos de la deuda e invertir.

Estos cuatro elementos (bancos privados, países del Norte, el Banco Mundial y los gobiernos de los países del Sur) están en la médula del crecimiento vertiginoso de la deuda externa de los países subdesarrollado. Damien Millet/Éric Toussaint, 2005

_ Diferentes tipos de deuda

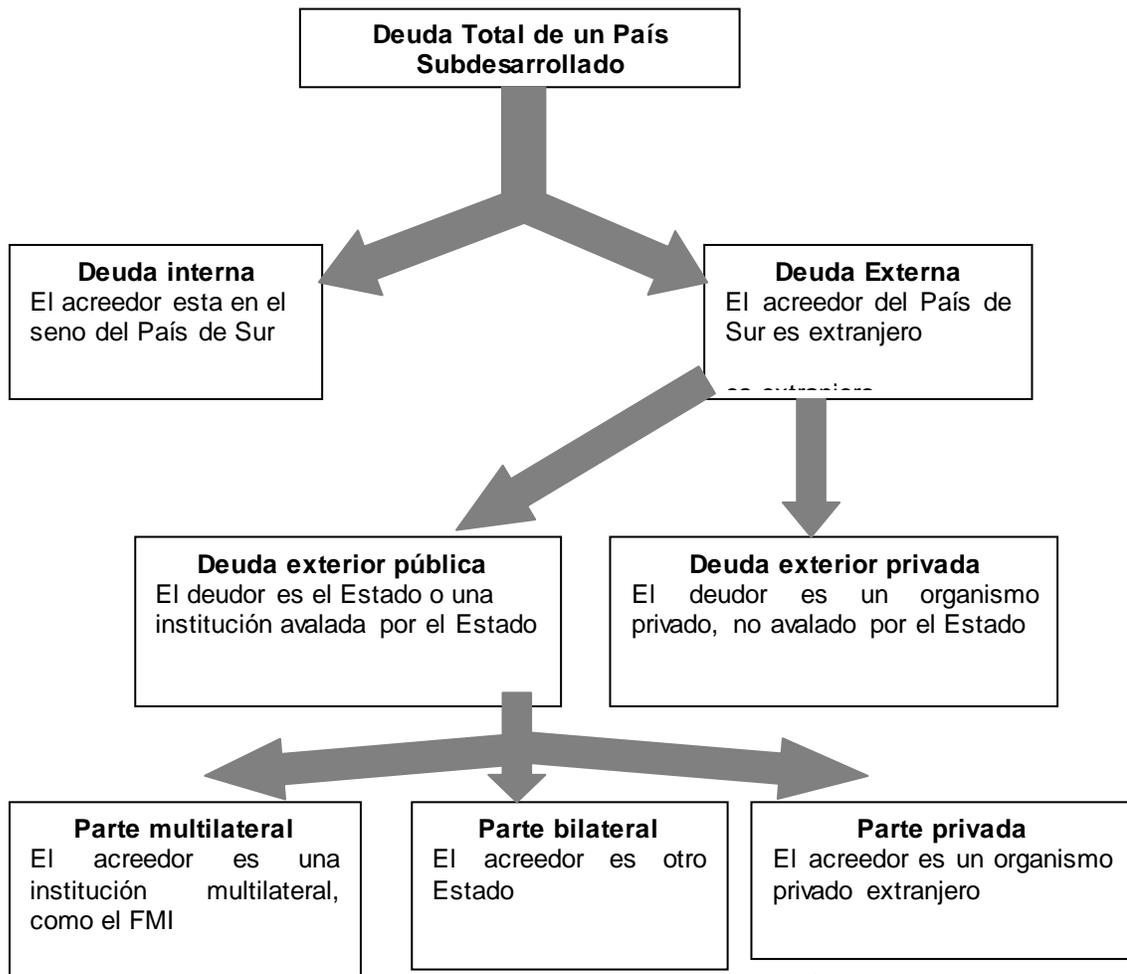
Antes de examinar el impacto de la deuda, debemos aclarar los términos que se van a utilizar. La deuda total de un país se compone de la deuda interna (contraída con un acreedor nacional, por ejemplo un banco) y la deuda externa (contraída con un acreedor internacional). Por lo general la deuda interna de un país se expresa en su moneda propia y para pagarla, el Estado puede, por ejemplo, imprimir más billetes, establecer un nuevo impuesto o bajar las tasas de interés. En cuanto a la deuda externa, esta implica mecanismos mucho más complejos que pueden conducir a una colonización económica real.

La deuda externa de los países en desarrollo puede ser dividida entre deuda externa pública y la deuda externa privada. La primera es contraída por instituciones públicas (el Estado, las autoridades locales o compañías públicas) o por instituciones privadas cuya deuda sea garantizada por el Estado. La deuda externa pública, por ejemplo una subsidiaria de una multinacional, que no es respaldada por el gobierno.

La deuda externa pública a su vez, puede desglosarse en tres, según los acreedores: es multilateral si quien otorga el crédito es una institución multilateral como Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, es bilateral si el préstamo proviene de otro Estado, y privada, si el acreedor es una institución privada, por el ejemplo, un banco, o si el dinero proviene de los mercados financieros.

Es fundamental entender los términos empleados, pues no debe confundirse deuda total, deuda externa y deuda externa pública. El diagrama que se ofrece ayuda a entender con mayor claridad.

Figura 1 Deuda total



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Damien Millet/Éric Toussaint, 2005.

_ Impacto de la deuda externa en el desarrollo humano

Las instituciones financieras internacionales nunca cesan de exigir el pago de la deuda externa. Lo colocan como una prioridad en sus negociaciones con los gobiernos de los países endeudados. Existen numerosas razones por las cuales los gobiernos del Sur pudieron rehusar el pago de una deuda que es con frecuencia inmoral e ilegítima. Hay Argumento de orden político, económico, social, moral, legal, ecológico y religioso que apoyan esta idea, pero las presiones ejercidas por los grandes acreedores del mundo y los conflictos entre las clases gobernantes del Norte y el Sur son tales, que la mayoría de los dirigentes de los países en desarrollo terminan por inclinarse ante el peso de la deuda.

La deuda de los países pobres ha crecido demasiado para que sus frágiles economías puedan soportarla y esto ha obstaculizado cualquier intento de desarrollo. Según Kofi

Annan, Secretario general de las Naciones Unidas, los pagos de los intereses de la deuda en el año 2000 consumieron como promedio el 38% de los presupuestos de los países de África subsahariana. Si los gobiernos siguen las directivas del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros acreedores, no tendrán más salida que promulgar estrictas medidas de austeridad en sus presupuestos. Estas medidas implican reducir los gastos públicos al mínimo en áreas como la educación, la salud, el mantenimiento de la administración pública y la reducción de inversiones estatales en proyectos que generan empleos, en la vivienda, sin mencionar la investigación científica y la cultura. Las únicas áreas que se continúan dedicando dinero son: el ejército, la policía y el aparato legal.

Los gobiernos tienen que conseguir dólares estadounidenses, u otra moneda fuerte, para realizar los elevados pagos de la deuda.

Para ello dan prioridad al desarrollo de las exportaciones: la explotación acelerada de los recursos naturales (minerales, petróleo, gas, etcétera) y el cultivo desmesurados de productos agrícolas para el mercado del Norte (café, cacao, algodón, té, azúcar, maní, etcétera). El monocultivo es particularmente peligroso por cuanto crea un estado de dependencia en países que ya enfrentan serias limitaciones y, a pesar de todo, se ha constituido en la tónica dentro del Tercer Mundo, con el consecuente abandono de cultivos destinados al mercado local; como resultado de ello, muchos países con economía agrícola se ven en la necesidad de importar alimentos para su población.

En la batalla por reducir los costos de producción, se presta poca atención, o ninguna, al deterioro de las condiciones de vida de la población afectada. Los beneficios sociales que reciben los trabajadores son mínimos, y están siempre en riesgo de desaparecer; por otro lado, las condiciones de trabajo son por lo general lamentables.

Los variados recursos naturales de los países subdesarrollados, algunos muy abundantes, son explotados sin medida y esto causa graves afectaciones al ambiente. De acuerdo con algunas evaluaciones, los recursos naturales principales de varios países, como por ejemplo el petróleo en Gabón, se agotarán en las próximas décadas. Muchos países del Sur están alarmados ante los peligros de la deforestación como resultado de la tala intensiva de bosques tropicales en busca de maderas preciosas, o para aumentar las áreas cultivables. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), durante la década del 90, estos dos factores ocasionaron la desaparición de más de 94 millones de hectáreas de bosque casi exclusivamente en los países pobres, a pesar de que algunas regiones las poblaciones más vulnerables dependen del bosque para subsistencia. Cada año se destruye un área forestal en el mundo. Un informe de la academia de Paz internacional elevado a las Naciones Unidas denunciaba que la mitad de la madera importada por la Unión Europea provenía de talas ilegales realizadas en África por compañías oficialmente reconocidas.

Se pudiera señalar que el presidente del Banco Mundial informó recientemente que el 12% de las especies de aves y el 25% de las de mamíferos se encuentran en peligro de extinción.

La pesca es otro problema grave. Alrededor de mil millones de personas en el mundo tienen al pescado como fuente principal de proteínas, pero las capturas de peces a nivel mundial se han duplicado en los últimos 30 años hasta alcanzar 137 millones de toneladas en 2001. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura habla de “sobreexplotación sostenida” y calcula que las capturas deben reducirse en un 30% para que las reservas de peces vuelvan a reconstituirse reporta además que solo la mitad de las variedades de peces en el mundo alcanza a vivir su ciclo biológico y que 88 de las 126 especies de mamíferos están amenazadas de extinción.

En un intento por tomar medidas en torno a estos peligros, se convocó por las Naciones Unidas a la Cumbre Mundial por el Desarrollo Sostenible, que reunió a sesenta mil delegados en Johannesburgo, Sudáfrica, en 2001. El costo de esta decepcionante “Misa mayor” fue de 80 mil dólares: 33 fueron pagados por compañías privadas sudafricanas y 45 por las Naciones Unidas. Ochenta millones representan el 67% del presupuesto anual de la salud pública en Malí. A esta altura del análisis, la relación entre deuda externa y el desarrollo humano es evidente. El mecanismo de la deuda permite a las instituciones financieras internacionales, a los estados del Norte y a las multinacionales a tomar el control de las economías de los países en desarrollo y apoderarse de sus recursos y riquezas, en detrimento de sus pueblos. Es una nueva forma de colonización regulada a través de la implementación de políticas de ajuste estructural. Las decisiones que atañen al Sur no son tomadas en el Sur, sino en Washington (en el Departamento del Tesoro, o en las oficinas centrales del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en París en las oficinas del Club de París, el grupo de naciones acreedoras del Norte, o en el Club de Londres que representan a los grandes bancos del Norte y que no siempre se reúnen en Londres. Esta es la razón por la que no se da prioridad al cumplimiento de los derechos humanos básicos. La prioridad la tienen criterios económicos, financieros y geopolíticos, tales como el pago de la deuda, la eliminación de barreras nacionalistas ante el capital y el mercado, el tratamiento privilegiado a los países aliados de las grandes potencias o el acoso a los países “enemigos”.

En 2001 el importe destinado al servicio de la deuda y a sus intereses, efectuado por los países subdesarrollados, llegaba a la suma de 382 mil millones de dólares. Estas elevadas cantidades privan a los países pobres de recursos indispensables para combatir la pobreza con eficacia, al tiempo que cada vez reciben menos ayuda del Norte.

La deuda es el principal obstáculo para la satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos, y se sitúa en el centro del sistema de dominación que ejercen los países ricos sobre las naciones en desarrollo.

Los motivos típicos para el grave endeudamiento de un país son:

- Catástrofes naturales, epidemias y similares, que obligan a pedir préstamos para paliar sus efectos.

- Inversiones en nuevos cultivos, industrias, etc. que pueden fracasar por cambios en los mercados u otras razones.
- Mala administración de los fondos, los cuales producen un déficit sostenido que supone cada vez más recursos externos para compensarlo.
- El olvido, ya sea interesado o no, de los efectos que las deudas excesivas pueden tener o, en su caso, la falta de requisitos exigidos antes de concederla.
- La llamada Deuda Indigna la cual tiene como requisito que el organismo o país prestamista le resultara imposible no saber los efectos que dicho crédito ocasiona al receptor.

Consecuencias del endeudamiento

Algunas consecuencias del gran endeudamiento de un país pueden ser:

- Imposibilidad de obtener nuevos créditos en caso de necesidad.
- Imposición de duras condiciones por parte de los acreedores, incluyendo políticas económicas restrictivas, generalmente muy duras con la población, que impiden competir en igualdad de condiciones con otros países.
- Crecimiento desbocado de la inflación, que hace aún más difícil pagar la deuda.
- Con frecuencia, la deuda es tan grande que el país no es capaz de pagar ni los intereses, con lo que la deuda va creciendo con el tiempo, en vez de disminuir. Así, el desarrollo económico del país puede ser imposibilitado por la deuda, entrando en una espiral sin fin de empobrecimiento.
- Malos manejos en las políticas internas del país que conlleva a crisis.

Condonación de la deuda externa

La progresiva aparición de más y más países lastrados por su enorme deuda causó a finales del siglo XX una progresiva conciencia en muchos sectores sociales de la necesidad de la condonación de la deuda externa a los países del tercer mundo incapaces de pagarla. Esta idea ha encontrado una fuerte resistencia entre los sectores políticos más conservadores de los países desarrollados, que no se resignan a perder el dinero prestado.

Aunque no es frecuente, se ha condonado a varios países su deuda (total o parcialmente) por parte de otros, generalmente por estar el país reconstruyéndose tras una guerra, una catástrofe o después de un estudio sobre su economía.

Según la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa, en 1970 la deuda era de 68.000 millones de dólares. En una década, la deuda creció hasta 577.000 millones de

dólares, aunque aún era asumible si se hubieran mantenido los términos en los que fue contratada.

En los años ochenta, recordados como la década perdida para el desarrollo, la deuda se convirtió en impagable y alcanzó tales proporciones que se convirtió en uno de los principales obstáculos para el progreso. En esa década, los países en desarrollo pagaron una factura del orden de 1 billón 300.000 millones de dólares (1 millón de millones trescientos mil millones de dólares) en concepto de pago del servicio de la deuda.

Por otro lado, tras el macro atentado del 11 de septiembre a las Torres Gemelas de Nueva York, la coyuntura internacional en la que Estados Unidos aspira a reforzar su hegemonía ha difuminado la visibilidad del problema de la deuda externa. También existe la opinión de que la condonación de la deuda a medio o incluso a corto plazo sería inútil; pues las naciones volverían a endeudarse. Como se ha comentado más arriba la opinión de Marc Reffinot, algo parecido ya sucedió en la década de los 30 y, pese a ello, se olvidó unos cuarenta años después.

Sin embargo, nuevos enfoques como el análisis de la deuda ecológica del Norte con el Sur se han ido incorporando como parte de un argumento más amplio que conecta con la sostenibilidad medioambiental y la exigencia de cambios en la globalización, con movimientos sociales cada vez menos estancos y más interconectados.

En todo caso, perviven diferentes organizaciones que se han constituido en observatorios de vigilancia y examinan de cerca el estado de la cuestión, que dista mucho de haberse solucionado. En el caso concreto español, a finales de enero de 2003, Cáritas, Intermón Oxfam y el Observatorio de la Deuda en la Globalización presentaron en Porto Alegre un informe con propuestas para avanzar denunciando "la parálisis" del ejecutivo español ante este asunto.

Según el especialista Jesús Barcos, hoy en día la deuda sigue siendo una de las demostraciones de que la existencia de un Tercer Mundo no se entiende sin las decisiones del Primero.

Deuda pública

Se entiende por Deuda Pública al conjunto de títulos de renta fija (títulos representativos de una parte alícuota de un crédito concedido contra la entidad que los emite) emitidos por el Estado y que se corresponden con la deuda que tiene contraída con los inversores que han suscrito dichos valores, que cuenta con la garantía del Estado.

La deuda pública se define como un instrumento financiero de naturaleza pasiva para el ente público emisor (País, Provincia, Estado, Departamento, Distrito o Municipio) que busca en los mercados nacionales o extranjeros captar fondos bajo la promesa de futuro pago y renta fijada por una tasa en los tiempos estipulados por el bono.

La actividad del mercado de deuda pública ha aumentado en los últimos años. Entre los factores que han determinado esta evolución pueden destacarse:

- Un sistema eficiente de representación de los valores mediante anotaciones en cuenta, gestionado por una «Central de Anotaciones» radicada en el Banco de España.
- Un sistema transparente y competitivo de negociación, con un alto grado de liquidez, garantizado por la existencia de un grupo selecto de entidades, Creadores de Mercado, y un amplio espectro de operaciones que asegura la cobertura de las más diversas necesidades para el inversor.
- Un sistema flexible y totalmente seguro de compensación y liquidación de operaciones entre miembros del mercado, gestionado por la «Central de Anotaciones» y conectado con los principales mercados internacionales.
- La existencia de mercados de productos derivados altamente desarrollados que permiten la cobertura de riesgos y la gestión activa de carteras.

Para financiar sus actividades, el sector público puede utilizar esencialmente tres medios:

- Impuestos y otros recursos ordinarios (precios públicos, transferencias recibidas, tasas, etc.).
- Creación de dinero, mediante un proceso de expansión monetaria.
- Emisión de deuda pública.

Pero además de esto, el Estado puede utilizar la deuda como instrumento de política económica y en este caso debe utilizar la política de deuda que considera en cada momento más apropiada a los fines que persigue.

La deuda pública puede afectar de una manera más o menos directa, a variables económicas de las que depende básicamente el funcionamiento real de la economía, tales como la oferta monetaria, el tipo de interés, el ahorro y sus forma de canalización, bien sea nacional o extranjero, etc.

Cuando el Tesoro Público emite títulos de deuda puede ser adquirida por bancos privados, particulares y el sector exterior, pero también se puede ofrecer la deuda al Banco Central del país. Esta última deuda se considera ficticia puesto que dicho banco es un organismo de la Administración pública y en realidad la operación de deuda equivale, incluso en sus efectos monetarios, a una creación solapada de dinero.

La distinción entre deuda real y ficticia tiene gran importancia desde el punto de vista de la estabilidad económica.

Deuda a corto, medio y largo plazo

Un aspecto que reviste importancia a efectos de la política económica es el del plazo de duración del empréstito.

- Deuda a corto plazo, se emite con un vencimiento inferior a un año y suele funcionar como una especie de letra de cambio, en este caso del Estado. En España la deuda a corto plazo está representada por las Letras del Tesoro. La deuda a corto se ha venido utilizando para cubrir necesidades de tesorería del Estado, los llamados déficit de caja que presentan coyunturalmente los presupuestos del Estado.
- Deuda a medio plazo que cumple la misión de conseguir fondos para la financiación de gastos ordinarios, en España cumple este papel los bonos del Estado.
- Deuda a largo, tiene la misión de financiar gastos extraordinarios y de dilatada rentabilidad, dentro del largo plazo pueden tener una duración muy variada e incluso puede ser de duración ilimitada, dando lugar a la deuda perpetua., en España están representados por las obligaciones del Estado.

Deuda amortizable y perpetua

El Estado puede emitir títulos de deuda amortizables, en los que al llegar el momento del vencimiento, el principal de la deuda es reembolsada a su titular.

Frente a este tipo de deuda existe un modelo de deuda perpetua en el que no existe vencimiento de la misma y por tanto nunca es reembolsado el principal por el Estado, a cambio su titular cobrará de manera perpetua los intereses pactados en su emisión. Para que este tipo de deuda tenga sentido debe existir un mercado donde se pueda negociar este título. Cuando el Estado desea amortizar esta deuda deberá acudir al mercado y deberá comprarla al precio al que esté vigente en ese momento.

Impagabilidad de la deuda.

La mayoría de los países en desarrollo viven la dicotomía de verse obligados a pagar unas deudas imposibles de afrontar, lo que les lleva a un endeudamiento creciente, impagable y eterno. Basta comprobar la evolución de la deuda en las últimas décadas. Según la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa, en 1970 la deuda era de 68.000 millones de dólares. En una década, la deuda creció hasta 577.000 millones de dólares, aunque aún era asumible si se hubieran mantenido los términos en los que fue contratada. En los años ochenta, la deuda se convirtió en impagable y alcanzó tales proporciones que se convirtió en uno de los principales obstáculos para el progreso. En esa década, los países en desarrollo pagaron una factura del orden de 1 billón 300.000 millones de dólares (1 millón de millones trescientos mil millones de dólares) en concepto de pago

del servicio de la deuda. Aún así, según el Banco Mundial, en 1999 la deuda externa total de los países empobrecidos ascendía a casi 2,6 billones de dólares. Ya en el siglo XXI y a pesar de la campaña del Jubileo 2000 y la presión social, las condonaciones han sido parciales e insuficientes, por lo que la deuda no sólo sigue siendo un problema endémico, sino que no ha dejado de incrementarse.

Conclusiones.

La deuda externa es un fenómeno que afecta a casi todos los países del Orbe pero la miseria como consecuencia de ello se observa especialmente en los países subdesarrollados.

Ha servido a los organismos multilaterales de crédito de instrumento para la gobernabilidad del mundo, y los Estados subdesarrollados que albergan una enorme deuda externa se han convertido en marionetas manipuladas por organismos de política internacional.

Se han desviado por parte de los continentes subdesarrollados excesivas sumas de dinero a pagar deuda lo cual ha superado la cuantía de los nuevos préstamos que necesitan desesperadamente para fomentar el desarrollo económico y social.

Bibliografía.

Barcos Jesús., 2003, Deuda Externa, disponible en:

www.monografias.com/trabajos15/deuda/deuda.

Deuda pública, 2007, ubicado en matemáticas-financieras.com/Deuda-Pública

Enciclopedia libre, 2007, Deuda externa disponible en es.wikipedia.org/wiki/Deuda_externa -

Enciclopedia libre, 2007, Deuda pública disponible en es.wikipedia.org/wiki/Deuda_pública -

Grimaldos, E., 1996, La deuda pública externa, usura internacional. Editora Panamá América. Cuaderno de materiales.htm.

Instituto Juan de Mariana, 2007, Endeudamiento y capacidad de servicio. www.juandemariana.org/estudio/2220/endeudamiento/capacidad/servicio/deuda/españa/ -

Martínez, O; Pichs, R., 2005, Tendencias actuales de la Economía Mundial, Curso de Universidad para todos Cuba.

Millet, D.; Toussaint, É., 2005, 50 preguntas sobre la deuda externa.

Serulle, J; Boin, J.,2008, Deuda Externa y crisis mundial.
books.google.com.cu/books?isbn=8485436180...

Servicio de la deuda pública, 2007, www.asamblea.go.cr/presupuesto/2005/124-

Suárez, P., 2007, Deuda externa: Juego de intereses: lecciones del acuerdo de Londres,
books.google.com.cu/books?isbn=9978223606.